



Hoja nueve

Boletín informativo de la *Cátedra Especial*
Gabino Barreda

“Lecturas y lecciones sobre temas de Ética”



Escuela Nacional Preparatoria Plantel 9 Pedro de Alba” Núm. 15 (final) abril de 2011

En estas circunstancias, ¿qué papel desempeñan los otros, la comunidad, los demás seres humanos ante el sujeto aislado en la angustia de su conciencia ilimitadamente libre? Es famosa la cita de **Sartre** donde afirma que "el infierno son los otros". No podía ser de otra manera. Fuera del sujeto no sólo son *Seres-en-sí* las cosas y los objetos, sino también los demás (para los cuales, paradójicamente, el sujeto se convierte irremediamente también en un objeto más de la realidad).

El hombre es el único que no sólo es tal como él se concibe, sino tal como él se quiere, y como se concibe después de la existencia, como se quiere después de este impulso hacia la existencia; el hombre no es otra cosa que lo que él se hace. [...] Queremos decir que el hombre empieza por existir, es decir, que empieza por ser algo que se lanza hacia el porvenir, y que es consciente de proyectarse hacia el porvenir. El hombre es ante todo un proyecto que se vive subjetivamente, en lugar de ser un musgo, una podredumbre o una coliflor; nada existe previamente a este proyecto; nada hay en el cielo inteligible, y el hombre será ante todo lo que habrá proyectado ser [...] Pero si verdaderamente la existencia precede a la esencia, el hombre es responsable de lo que es [...] Cuando decimos que el hombre se elige, entendemos que cada uno de nosotros se elige, pero también queremos decir con esto que al elegirse elige a todos los hombres [...] así nuestra responsabilidad es mucho mayor de lo que podríamos suponer, porque compromete a la humanidad entera. [...] El existencialista tampoco pensará que el hombre pueda encontrar socorro en un signo dado sobre la tierra que lo oriente; porque piensa que el hombre descifra por sí mismo el signo como prefiere. Piensa, pues, que el hombre, sin ningún apoyo ni socorro, está condenado a cada instante a inventar al hombre. (Sartre, *El existencialismo es un humanismo*, Ediciones Quinto Sol, 1983, pp. 33-41.)

Contacto: Publicación a cargo del Mtro. Fernando Aurelio López Hernández.
Escuela Nacional Preparatoria Plantel 9, Colegio de Filosofía. Dirigir comentarios al correo electrónico: catedraespecial@gmail.com.
Para consultar números anteriores ver: <http://notasfilosoficas.jimdo.com/>

William James y la ética

Sería injusto decir que el pragmatismo es un “sistema filosófico” al estilo del formalismo kantiano o el idealismo hegeliano; se trata, más bien, de una cierta orientación para el hacer y el pensar, para el vivir, porque para uno de sus fundadores, el médico, psicólogo, filósofo y notable ensayista norteamericano, **William James** (1842-1910), lo importante no está en el reino de la abstracción y la especulación por sí mismas, sino en el terreno de la existencia concreta, aquí y ahora. El término “pragmatismo”, utilizado por vez primera por el filósofo Charles S. Pierce, deriva del griego *pragma*, cuyo significado apunta a una vida cifrada en la acción, la transformación y el cambio.

El pragmatismo representa una actitud perfectamente familiar en filosofía, la actitud empírica: pero la representa a mi parecer, de un modo más radical y en una forma menos objetable.[...] Se aleja de abstracciones e insuficiencias, de soluciones verbales, de malas razones a priori, de principios inmutables, de sistemas cerrados y pretendidos “absolutos” y “orígenes”. Se vuelve hacia lo concreto y adecuado, hacia los hechos, hacia la acción y el poder. (William James, *El pragmatismo*, segunda conferencia, Buenos Aires, Aguilar, 1954)

Para el pragmatismo nociones como la verdad o el bien, dependen de sus consecuencias prácticas. Una proposición cualquiera es verdadera cuando “funciona” o puede “funcionar” prácticamente; ninguna proposición es aceptable como verdadera si ésta no posee valor para la vida concreta.

El valor pragmático de las ideas verdaderas es relativo a la importancia práctica que sus objetos tengan en nosotros [...] podéis decir de ellas tanto que son útiles porque son verdaderas como que son verdaderas porque son útiles. Estas dos frases significan exactamente lo mismo ya que tanto la una como la otra dan cuenta de que se trata de una idea que se realiza y que se puede verificar. Lo verdadero consiste simplemente en aquello que es ventajoso para nuestra conducta. (William James citado por Carlo Sini en *El pragmatismo*, Madrid, Akal, 1999, p. 88.)

Por ello, **William James** afirma que las construcciones teóricas han de regirse por el criterio de la máxima utilidad para las necesidades humanas pues la verdad depende de las consecuencias positivas o la eficacia que revista. Así, mientras no haya pruebas que las refuten, las convicciones metafísicas y las creencias religiosas son razonablemente aceptables si reportan algún beneficio. Al respecto afirma James que si la hipótesis sobre la existencia de Dios funciona de un modo más o menos satisfactorio y provechoso, entonces es verdadera. Tan importante era para James el tema de fe en la vida del hombre que le consagró una de sus obras más importantes: *Las variedades de la experiencia religiosa: un estudio de la naturaleza humana*. Otros de sus textos fundamentales son *El pragmatismo* y *La voluntad de creer*.

En síntesis: en el pensamiento de James la mejor vida ética, puede resumirse en los siguientes aspectos: 1º Mientras se tenga conciencia hay que elegir por uno mismo y no dejar que otros decidan. 2º Hay que procurar hacer del sistema nervioso un aliado y no un enemigo. 3º Todo pensamiento produce cambios químicos en el cuerpo. 4º Por ello, no hay que luchar contra pensamientos negativos (relacionados con la tristeza, la furia, la frustración, el odio, la desesperanza, el miedo, etc.), sino preferir los que aportan a la salud y a la vida (esto, es aquellos que conducen a la alegría, el placer, la amistad, la confianza, el ánimo, etc.) 5º Hay que volver lo más habitual posible la mayor cantidad de “acciones provechosas o benéficas.” (Cfr. Solares, Ignacio, *Cartas a una joven psicóloga*, México, Alfagurara, 1999, pp. 143-161)

Marx y la ética

Carlos Marx (1818-1883) es uno de los pensadores más influyentes en la historia de las ideas. Su principal obra es *El Capital*, que se ha distinguido como una de las aportaciones más relevantes y determinantes en el ámbito de la teoría económica y política. Destacan, sin embargo, otros de sus textos tales como los *Manuscritos económico-filosóficos de 1847*, en los que reflexiona sobre diversos asuntos que tienen que ver con el ser y quehacer del hombre. Escribió también, junto con **Federico Engels** (1820-1895), el *Manifiesto del partido comunista*. A ellos se debe la elaboración del concepto “socialismo científico”, para diferenciarlo del “socialismo utópico” (propio de pensadores que se remontan al Renacimiento, como **Tomás Moro** (1477-1535), y de autores de principios del siglo XIX tales como **Saint-Simon** (1760-1825), **Roberto Owen** (1771-1858) y **Carlos Fourier** (1772-1837)), **Marx** es heredero de llamada “dialéctica hegeliana”, la cual pretende dar cuenta de la realidad a partir de sus contradicciones, a las que explica a través de tres momentos o principios fundamentales: *afirmación* (tesis), *negación* (antítesis) y *superación de la negación* (síntesis). Así, a partir de la concepción dialéctica **Marx** afirma que el motor de la historia es la “lucha de clases”, la cual ha generado a lo largo del devenir humano diversos modos de producción de riqueza material, estos modos son: *el modo de producción primitivo* (en el que no había propiedad privada ni distinción de clases), *el esclavista*, correspondiente a la antigüedad (donde aparecen dos clases sociales: amos y esclavos), *el feudalista*, que se verifica durante la Edad Media (y en el que la sociedad se dividía en señores y siervos) y *el capitalista*, propio de la modernidad y surgido luego de la Revolución Industrial (en el que el enfrentamiento de clases se da entre el burgués y proletario). Es en el capitalismo donde se hace cada vez más notoria la “explotación del hombre por el hombre”.

La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes [...] La moderna sociedad burguesa, que ha salido de entre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clase. Únicamente ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha por otras nuevas. Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado. (Marx, y Engels, *Manifiesto del partido comunista*, I, México, Ediciones Quinto Sol, p. 26.)

Elemento sustantivo de la crítica de **Marx** al capitalismo es el concepto de “plusvalía”, esto es, la ganancia extra generada por el trabajador en beneficio exclusivo del patrón. En ella se cifra la base de la explotación, del sometimiento y del control de quienes sustentan la posesión de los medios de producción y de quienes los trabajan. Dicha dominación genera la más grave injusticia que promoverá una revolución proletaria una vez que los trabajadores sean plenamente conscientes no sólo de su situación de miseria sino de sus posibilidades reales de cambio y transformación de su realidad. Con la revolución proletaria, **Marx** creía que se llegaría a un modo de producción nuevo: *el socialismo*, que posteriormente daría lugar a una sociedad sin clases, sin estado y sin explotación humana: *el comunismo*.

El comunismo, como superación positiva de la propiedad privada, como autoenajenación humana, y por tanto, como real apropiación de la esencia humana por y para el hombre [...] es la verdadera solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza y del hombre contra el hombre, la verdadera solución de la pugna entre la existencia y la esencia, entre la objetivación y la afirmación de sí mismo, entre la libertad y la necesidad, entre el individuo y la especie. (Marx, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, tercer manuscrito. Tomado de Marx y Engels, *Escritos económicos varios*, México, Grijalbo, 1966, p. 82-83.)

Sartre y la ética

Jean Paul Sartre (1905-1981), además de filósofo fue novelista, dramaturgo, director de escena, crítico literario, político y periodista. Su obra es bastante amplia y heterogénea: va desde el artículo breve o la reseña, hasta el gran tratado sistemático, mediado por la creación literaria. Entre sus trabajos más conocidos destacan: la novela *La Náusea*, publicada en 1938, y la obra de teatro *Las moscas*, que data del año 1943. En filosofía sobresalen el monumental libro *El Ser y la Nada* (1943) y el breve y brillante ensayo *El existencialismo es un humanismo*. Vivió al lado de la escritora y filósofa feminista **Simone de Beauvoir** (1908-1986). En 1965 rechazó el premio Nobel de Literatura y en 1968 estuvo a favor de las luchas estudiantiles

Los temas de la filosofía sartreana son muy variados, dependiendo de si se trata de teatro o de filosofía, pero en el núcleo de su reflexión está el hombre. **Sartre** se cuestiona radicalmente el sentido de la libertad y llega hasta sus últimas consecuencias, pues según él, paradójicamente, el "hombre está condenado a ser libre". El destino de la existencia humana, mejor dicho, de cada hombre individual concreto, depende de su elección. Esta contradictoria "necesidad de la condición humana" trae consigo una tremenda angustia por tal responsabilidad. Para **Sartre**, en la realidad hay dos tipos de seres: los que son y los que existen. Existir no es sólo ocupar un lugar en el espacio y/o en el tiempo (como las cosas, las plantas y los animales), existir es padecer, sufrir por eso es el único que “existe”. **Sartre** introduce dos términos muy elocuentes para describir a las cosas y a los hombres. El *Ser-en-sí* es el conjunto de los objetos que están plenamente constituidos, ontológicamente estáticos; su esencia está plenamente determinada, son “así y no pueden ser de otra manera”. En cambio el *Ser-para-sí*, esto es, los sujetos concretos, son seres que crean su propia esencia, no están de antemano determinados a ser de tal o cual manera pues a través de su libertad se van construyendo, “autocreando”, “autoconstituyéndose”. Pero si el *Ser-para-sí* es un ser que primero existe y luego "crea" su propia esencia, así frente a la realidad dada, constituida, “el hombre es nada”. El hombre es el ser por quien la nada viene al mundo.

Para **Sartre** la libertad se instaura como el medio para definir lo humano. La angustia existencial es motivada por el vacío de cada elección: no hay paradigma, no hay escala de valores definitiva por la cual guiar la elección, no hay Dios garante de seguridad, moral ni ontológica. Si Dios no existe, no hay valores preestablecidos, y sin dichos valores la elección humana no tiene guía, es enteramente gratuita.